

JOSEP LÓPEZ DE LERMA

CUANDO PINTÁBAMOS
ALGO EN MADRID

EDLibros



Publicado por
ECONOMÍA DIGITAL, S. L.
Rambla de Catalunya, 98, 7è, 1a
08008 BARCELONA

© Josep López de Lerma

© de esta edición
Economía Digital, S. L.

PRIMERA EDICIÓN: *septiembre de 2016*

COORDINACIÓN: ViM
IGUAL

IMPRESO EN: *Gráficas Campás, S. A.*

DEPÓSITO LEGAL: B. 18.073-2016
ISBN: 978-84-608-9853-5

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

CONTENIDO

| | |
|------------------------|----|
| <i>Nota del editor</i> | 13 |
|------------------------|----|

CUANDO PINTÁBAMOS ALGO EN MADRID

| | |
|--|----|
| Genealogía del pujolismo en cuatro actos | 19 |
|--|----|

¡MEMORIA, VUELA!

| | |
|-------------------|----|
| Aquí empieza todo | 25 |
|-------------------|----|

VIAJE AL GOBIERNO DE ESPAÑA

| | |
|---|----|
| La minoría catalana salva España y el primer «no» a gobernarla | 31 |
| Tranquil, Jordi, tranquil | 37 |
| Pep, servidor, de Barcelona | 41 |
| ¿Cuál es su currículum, joven? | 44 |

CONTENIDO

| | |
|---|-----|
| La enmienda de oro | 48 |
| Banca Catalana y la Ley electoral | 52 |
| Poned vosotros la cordura | 58 |
| De la televisión antropológica a la televisión del Meteosat | 62 |
| Su aparato no le funciona, señor ministro | 66 |
| Roma paga a traidores | 68 |
| ¡Carajo de himno! | 74 |
| La operación reformista | 77 |
| Las cartas sin rúbrica de Jordi Pujol | 81 |
| Se entreabren las puertas de los Leones | 89 |
| Cataluña y la devaluación de la peseta | 93 |
| Se vota la entrada de CiU en el Gobierno de España | 97 |
| Estivill, patada hacia arriba | 102 |
| Pon a Rodrigo Rato en la lista | 108 |
| Espiados y asustados. El «caso Roldán» | 112 |
| Los fondos reservados de la Guardia Civil y el viaje de Roldán | 119 |
| Así no podemos seguir | 122 |
| Romper sin romper | 130 |
| Rigol y la presidencia del Senado | 135 |
| El encargo del Rey | 138 |
| El «pinyol» de CDC frustra el «cat» en las matrículas | 142 |
| Siempre faltará una galleta, incluso dos | 146 |
| «No» al retorno de la Guardia Civil | 150 |
| El Rey también se expresa con gestos | 154 |
| Una cacería me llevará a Roma | 158 |
| El nieto de Tutul Xiu reclama a la Corona | 161 |
| Irritando a la banca | 165 |
| ¡Tenemos el dossier de la familia Pujol! | 170 |
| El Príncipe y la cesantía | 176 |
| El sainete del Palau | 180 |

CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| Cataluña en la Unesco | 186 |
| La extradición de etarras | 191 |
| Recortando y pegando enmiendas con Álvarez-Cascos | 197 |
| El baile de los 17.814 millones de pesetas | 202 |
| Tocado y hundido | 208 |
| De entrada no, en el futuro, quizá | 212 |
| ¡Esto, Cristóbal, no me lo puedes hacer! | 216 |
| «Tites, tites, tites» de Pujol | 221 |
| En el PP no hay dinero negro | 225 |
| Todo Madrid | 231 |
| Mas apuesta por ERC | 235 |
| El retrato de los Reyes | 238 |
| El «tripartito» está hecho | 242 |
| El cansancio del vigilante | 245 |
| <i>A modo de despedida</i> | 249 |

¡MEMORIA, VUELA!

AQUÍ EMPIEZA TODO

CÓMO NOS ALCANZA NUESTRO DESTINO

Se había aprobado el Estatuto de Autonomía de Cataluña y el mes de diciembre de 1979 acababa de comenzar. En el horizonte asomaban las primeras elecciones al Parlament de Cataluña, sede de la potestad legislativa e inviolable, según se leía en el artículo 29 de la norma institucional básica de la Generalitat.

Llego al número 88 del Paseo de Gracia de Barcelona con el capítulo anticipado por Miquel Roca en una conversación reciente que habíamos mantenido de madrugada en la calle Provenza, después de un animado Consejo Nacional de CDC.

Traspaso el portal, algo majestuoso, subo al ascensor y le doy al botón 4.

Llego a la planta indicada, salgo del elevador, voy a la puerta que se halla a mi izquierda y pulso el timbre.

Me abren y al momento viene Carmen Alcoriza, la secretaria por excelencia de Jordi Pujol, y me dice que enseguida me recibirá.

Tomo asiento y, mientras espero, repaso los pros y los contras de la decisión que ya había tomado tras hablarlo con mi esposa.

No habían transcurrido ni un par de minutos cuando el entonces secretario general de CDC, Pujol, viene a buscarme y me lleva a su despacho. La misma estancia que había usado en tiempos de Banca Catalana.

Inicia la conversación de la misma manera que lo haría en otras mil que le seguirían: preguntando y preguntando, yendo de las preguntas genéricas a las concretas, para llegar a las personales.

De golpe, se levanta y me dice:

—Acompáñame, por favor.

Lo hago y le sigo. Pasamos por el recibidor, luego por un estrecho pasillo, giramos hacia la izquierda y poco después hacia la derecha, y nos paramos ante una puerta, tras la cual se hallaba el cuarto de baño.

Se sitúa ante un mingitorio, se baja la cremallera y se pone a mear.

Y así, en esa postura y en ese quehacer, me pregunta:

—¿Te parece bien ir a Madrid de diputado?

Mientras se sacude la última gota, entra en materia.

Me dice cuanto Miquel Roca ya me había anticipado; es decir, que Ramon Sala dejaba el escaño para ir de candidato al Parlament y que la siguiente en la lista, Concepció Ferrer, por aquel entonces presidenta del Comité de Gobierno de UDC, renunciaba a reemplazarle, puesto que, por su cargo, iba a ser candidata al Parlamento.

Se lava las manos y regresamos a su despacho.

Me anima a darle un «sí» como respuesta, pues —me dice— CDC estaba sobrada de Pujols, Trias, Rocas, Fargas y Cullells y escasa de Pérez Hinojosa o López de Lermas. Que debíamos ser un solo y único país, una nación de mezcla y de cohesión social, y que un partido nacio-

nalista como el nuestro no podía existir dando la espalda a la realidad.

Después fue al grano:

—Bien, ¿qué me dices? ¿Aceptas ir a Madrid? ¿Te lo ha anticipado Roca? ¿Has hablado con tu mujer?

Le digo que sí, que acepto agradecido la propuesta y que solo debo pedir la preceptiva excedencia laboral como profesor.

—Pues, perfecto. Ahora bien —añade—, que te quede muy claro que no vas para quedarte. De esto hablaremos llegado el momento, al final de la actual legislatura.

Nunca más volvimos a tratar el asunto de mi presencia o ausencia de la candidatura electoral de CiU en Girona para el Congreso de los Diputados.

En esta institución permanecí casi veinticinco años seguidos. A medida que iba superando legislatura tras legislatura, me iba dando cuenta de que el sinónimo más adecuado para estar transitoriamente en un lugar era permanecer continuamente en el mismo. Que lo más cercano a la perpetuidad era la provisionalidad.

Como el mismo Pujol, sin ir más lejos.



VIAJE AL GOBIERNO DE ESPAÑA

LA MINORÍA CATALANA SALVA ESPAÑA Y EL PRIMER «NO» A GOBERNARLA

ESPAÑA SIEMPRE HA SIDO LA CUESTIÓN

En 1977, España había podido y sabido arrancar un proceso de democratización y llevarlo a buen puerto, con la elaboración de una Constitución apoyada casi unánimemente en las Cortes y refrendada por la ciudadanía con amplísima mayoría, y de manera singular en Cataluña, que superó con creces a la media española.

Sin embargo, dicho proceso se inició en uno de los peores momentos de la economía española. La situación era explosiva: la inacción de los últimos gobiernos franquistas respecto del precio del petróleo, en un país en el que el 66 por ciento de la energía era importada, hizo que en doce meses la adquisición del barril de petróleo pasara de 1,63 a 14 dólares. Esto era excesivo para una economía cerrada como la española, pues las exportaciones solo cubrían el 45 por ciento de las importaciones.

Por carecer de recursos para mantener los intercambios con el exterior en un punto de equilibrio, España perdía cada día 100 millones de dólares de reservas exteriores y la deuda externa acumulada entre 1973 y 1977 llegó a ser de 14.000 millones, es decir, un importe supe-

rior al triple de las reservas de oro y divisas del Banco de España. Las empresas tenían deudas que se contaban por centenares de miles de millones de pesetas, lo que contribuía a que el paro se incrementara exponencialmente hasta alcanzar las 900.000 personas —subiría a 2.000.000 en 1998—, de las cuales tan solo un tercio percibía algún tipo de subsidio. Y, finalmente, la inflación pasó del 20 por ciento de 1976 al 44 por ciento en 1977, cuando la media de la OCDE era del 10 por ciento. Por si esto no fuera bastante, se detectaba una masiva fuga de capitales.

Ramon Trias Fargas, abogado y economista, catedrático de Economía Política de la Universidad de Valencia y posteriormente de la Universidad de Barcelona, formado en la Universidad de Chicago, en pleno exilio familiar, que en 1976 había ingresado en la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España con el discurso «La crisis del petróleo» y que había dirigido los servicios de estudios del Banco Urquijo, fue quien alertó a Jordi Pujol de la peligrosa situación en la que se hallaba España. Coincidió plenamente con el diagnóstico que había realizado Enrique Fuentes Quintana, el vicepresidente económico del Gobierno de Adolfo Suárez: «O los demócratas acaban con la crisis económica española o la crisis acaba con la democracia». Pujol y Trias Fargas, hombres plurilingües, estaban siempre atentos a lo que decía la prensa extranjera, por lo que se dieron cuenta de que el eje Londres-Berlín-París-Roma mostraba una preocupación extrema por las cuentas españolas y expresaba la urgente necesidad de aplicar de inmediato medidas de saneamiento.

Es aquí cuando, en medio de la redacción del proyec-